

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 333

Madrid, 10 de Junio de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

JESÚS Y LA NATURALEZA

MÁS de una vez hemos leído y oído en esta época nuestra, como un eco de lo que ya dijeron los pri-

meros antagonistas del Cristianismo, que éste ha sido la causa y origen del desprecio de la Naturaleza, vengada más tarde por la resurrección del ideal pagano en el Renacimiento. Considerando—dicen—el Cristianismo a la tierra como valle de lágrimas, a la carne como enemiga del alma, a la belleza como cebo de Satanás, mortificó el cuerpo, cerró los ojos por no admirar los esplendores de la Creación, cubrió el mundo físico con el sudario de la penitencia y de la muerte. Y la Naturaleza, desterrada por el espíritu, fué durante largo tiempo objeto de execración, porque el Cristianismo lo reprueba en ella todo, hasta la beldad, extinguiendo el amor de ella en el corazón humano.

Pero es el caso que Jesús nos ha dejado ejemplos notables de todo lo contrario, de un vivo aprecio a la Naturaleza, la obra de su Padre celestial.

Para la Religión no puede ser un secreto que la Naturaleza es la obra del Dios Creador. Estando perfectamente ordenada, no puede adjudicarse a la vil materia, que carece de inteligencia y que obedece a leyes necesarias sin libertad que supone razón, la honra insigne de la Primera

Causa. Siendo esto así, qué cosa más natural sino que Cristo se entusiasmara con la contemplación de tan hermosa obra,

Mil gracias derramando
pasó por estos bosques con premura;
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura?



JESÚS Y LOS NIÑOS

(Dibujo de Hole.)

«Dejad a los niños venir a Mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.»

sacada de la nada por el poder creador de su Eterno Padre, admirando sus bellezas diseminadas sin límite ni tasa por toda ella, en la que se reflejaba el amor divino que, como cantó San Juan de la Cruz,

hablaran las flores en ese delicado lenguaje, imperceptible al oído humano. «Cállad, les decía, tocándolas suavemente en la corola con la contera de su bastón; cállad, que ya os entiendo.» Francisco de Sales ha empedrado sus obras ascéticas

Más todavía. El Apóstol nos advierte que los atributos invisibles de Dios se barruntan y conocen por las cosas visibles (Romanos, I, 20). Y, en efecto, las almas privilegiadas en fe se elevan naturalmente a las más subidas cumbres de la mística, arrobándose algunos con el éxtasis de sólo admirar con los ojos mortales de su cuerpo las maravillas del Universo, creación estupenda, aunque solamente considerásemos las de este pequeñísimo mundo que nos lleva, átomo perdido en las inmensidades del espacio.

Y así, son algunas eminencias de la Iglesia, aun de aquella que más se ha caracterizado por su aversión a la Naturaleza, las que nos dan ejemplo de esta admiración. El famoso San Agustín sabemos que se pasaba las tardes contemplando las olas encrespadas y las olas mansas desde su ventana de Ostia. Gustaba a Ignacio de Loyola que le

SUMARIO

Jesús y la Naturaleza (Aguirre de Zabala). — Atractivo del culto. — Artistas del Renacimiento (Virgilio M. Hillyer). — Animales de la Biblia: El camaleón (A. Cabrera). — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Noticias del Extranjero. — Cuarto Concurso de ESPAÑA EVANGÉLICA. — De actualidad. — A título de curiosidad. — Carta de Barcelona (Agustín Arenales). — ¿A quién iremos? — Información Evangélica.

de bellísimas comparaciones y donosas imágenes, sorprendidas a la madre Naturaleza en la frecuente contemplación de la misma.

Pero ninguno como Francisco de Asís, que la llamaba su «hermana», por ser hija de un mismo Padre, Creador y Dueño que él. Gustaba de los países más poéticos y vírgenes, vestidos de frondosos bosques, almenados por doradas crestas de montañas inaccesibles y regados por fontanas puras que, desprendidas de la cumbre, bajaban silenciosas o con susurrantes murmullos a tributar a los valles, donde abrevaban las mansas alondras, los tiernos recentales y donde refrescaban sus cálices las blancas azucenas, las encendidas rosas y las humildes violetas. Su «Himno al Sol» es el mejor de sus cantos.

Seguían unos y otros las huellas de Jesús, cuya alma humana, exquisitamente sensible a las impresiones de lo bello, tuvo que vivir extasiada ante la gran obra del Padre celestial, del mismo modo que su divino entendimiento en la contemplación, no interrumpida un instante, de la divina esencia.

Por lo mismo gustaba de hablar al pueblo en parábolas («y sin parábolas no les hablaba»), construidas y modeladas con imágenes tomadas de la Naturaleza. La poesía que entrañan las tiernísimas del «Buen Pastor» y «El Hijo Pródigo», las admirablemente sencillas del «Sembrador» y la «Viña» y otras, en nada cede a la de los mejores poemas de que justamente se enorgullece la Humanidad. ¡Qué lienzos más hermosos han inspirado a los grandes pintores aquellas encantadoras escenas de la vida de Jesús conversando con la Samaritana junto al brocal del pozo de Jacob; con Nicodemo a las altas horas de la noche al pálido fulgor de las estrellas, que tiemblan medrosas en las profundidades del firmamento; con los apóstoles por los angostos senderos que partían las mieses, ya doradas y ensangrentadas, a trechos de amapolas, o caminando sobre las olas alborotadas del Tiberiades y predicando desde la barca suavemente mecida por el incesante movimiento del mar en calma; con los niños, en fin, los hijos de los hombres y sus delicias de Él, la aurora de la vida, la belleza más excelsa de todo lo creado confundida con la belleza increada cuando los tomaba en sus manos para abrazarlos y besarlos!...

Cómo gozaría el alma de Jesús anun-

ciando sus verdades, que no pasarían nunca, aunque pasen los cielos y la tierra, desde las empinadas lomas y al abrigo de algún zarzal o sicómoro, a la multitud recostada sobre la hierba; y donde quiera podían explayarse su corazón y su inteligencia de hombre por la magnificencia de las cosas creadas. «con Él hechas todas y ninguna sin Él» (Juan, I, 3). ¿Preferiría orar en el Huerto de los Olivos, desde donde veía el cielo, mejor acaso que en el templo, transformado por los fariseos en casa de negociación y cueva de ladrones? Para transfigurarse ante los discípulos más amados, subió al Tabor, y hasta para morir escogió el Monte Calvario. Érale así menos amarga la muerte, a cuyo duelo había de asociarse la Naturaleza, que tanto amó, que no en los húmedos calabozos del pontífice o sobre los fríos mármoles del Pretorio.

Cuando quiere que su doctrina penetre en las almas de sus oyentes al modo que la lluvia tranquila en tierra sedienta, busca en la Naturaleza imágenes apropiadas a aquellas inteligencias incultas y sencillas, exornando de esta manera su pensamiento para que sea mejor aceptado y mejor comprendido. ¿A qué es semejante el reino de Dios? «Semejante es al grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto y creció y se hizo grande árbol, y las aves del cielo reposaron en sus ramas.» ¡Cuánta poesía debía ver su enamorada alma en las aves!... «Mirad, mirad las aves del cielo; no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes, y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho más que ellas?» Y de los pajarillos descendía a las flores, gala de la tierra. «Considerad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. ¡Y qué bellos son!... Os digo en verdad que ni Salomón en el apogeo de su gloria alcanzó a vestirse tan magníficamente como el más humilde de ellos. Y es heno del campo que florece a la mañana y se quema a la tarde! ¡Y Dios los vistió! Otras veces se fijaba en los árboles: «Aprended de la higuera una comparación: cuando sus ramos están ya tiernos y las hojas han brotado, sabéis que está cerca el estío. Pues bien; coled, por lo que estáis viendo estos días, que el Reino está a las puertas». «Yo soy la verdadera Vid y mi Padre es el labrador: vosotros sois los sarmientos. Permaneced en Mí, como el sarmiento en la cepa, para que deis fruto; que, de otra manera, sólo serviréis para el fuego.»

Y amargado constantemente por la indiferencia y desdén a su divina Persona de aquel pueblo incircunciso de corazón, les decía tiernamente, sirviéndose del ave doméstica que en ninguna casa faltaba, y con cuyos hábitos estaban familiarizados, particularmente los pobres: «Jerusalem, Jerusalem: ¡cuántas veces quise

reunir a tus hijos como la gallina sus polluelos bajo las alas y lo rehusaste!... Ni ellos ni tú quisieron.» Un silencio misterioso solía seguir a estos dulces reproches, de seguro que empapándose de lágrimas aquellos claros, dulcísimos ojos, en que se miran los cielos.

¿Cómo compaginar ahora esta conducta del Maestro con las caprichosas prácticas de seres indescifrables, cuando no estúpidos y tontos, que pasan en algunas órdenes monásticas por axiomas y han llegado a ser leyes de celdas reducidas y ventanas angostas, de techumbres bajas y claustros estrechos, de habitaciones y conventos, en suma, muy inferiores, por su capacidad y menaje, a celdas de presidiarios y a cárceles?... Luz, aire y sol: que se respire a todo pulmón. Cielo, horizonte, inmensidad en que se recreen los ojos y se espacie el ánimo, ya que otros espectáculos y vistas les están a esos pobres reclusos vedados. Usar de lo que Dios nos ha dado a todos los hombres con tanta prodigalidad, ¿ha de ser, ni contra la altísima pobreza evangélica, ni en perjuicio de las más austeras virtudes? De seguro que la modesta casa de Nazareth, de la Sagrada Familia, poseía ventanas sin espesas rejas y terraza conforme al estilo oriental para contemplar el cielo. No queramos ser más cristianos que Cristo.

Meditemos mucho el Evangelio para conocer a Nuestro Señor como Él quiere ser conocido. Con David, el profeta Rey; con Job, el paciente patriarca de Idu-meá, detengámonos frecuentemente a considerar las hermosuras de la Naturaleza. Pero singularmente, con el Divino Maestro, que rompería muchas veces en himnos y loores al Padre, tomándolos de los Salmos, para darle gracias por toda la creación y enseñarnos a nosotros a subir de la contemplación de tanta grandeza a la del Padre Celestial. *Sta et considera mirabilia Dei* (1).

AGUIRRE DE ZABALA

(1) «Repósate y considera las maravillas de Dios.» Job., XXXVII, 14.

Atractivo del culto.

En algunas iglesias el culto no es más que un gran espectáculo, al cual concurrir la gente atraída ya por la suntuosidad de la música, ya por la elocuencia del orador.

En el lago de Garda, en Italia, y desde la cubierta de un barco, estaba uno echando migajas de pan, cuando al instante se reunió tal cantidad de peces, que casi podía decirse que había más peces que agua. Se habían acercado para alimentarse y les bastaba con el pan.

Así que el predicador dé a sus oyentes alimento, todos ellos se agruparán a su alrededor, aunque sus sermones sean pronunciados sin las galas de la retórica, que no son más que «como el metal que resuena o el címbalo que retiene».

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

Artistas del Renacimiento.

UNO de los más grandes artistas de la época del Renacimiento fué un hombre llamado Miguel Angel. No solamente era pintor, sino también escultor, arquitecto y poeta. No importaba a Miguel Angel pasarse años en la preparación de una estatua o una pintura. Pero cuando terminaba, había hecho algo que hoy la gente de todas partes de la tierra se complace en ir a ver.

Hoy, los escultores hacen primeramente su estatua en arcilla, copiándola luego en piedra o fundiéndola en bronce, pero Miguel Angel no lo hacía así. Tallaba sus figuras directamente en la piedra, sin hacer primero un modelo. Era como si viese la figura prisionera en la piedra, y recorriendo la parte que la cubría, dejase al descubierto la obra de arte.

Un gran bloque de mármol había sido estropeado por otro escultor. Miguel Angel vió a David en él, y poniendo manos a la obra, reveló a este joven atleta de la Biblia. También hizo una estatua de Moisés sentado, que se conserva en una iglesia de Roma, y cuando uno se acerca a ella le parece tan real que se siente como en la presencia del profeta mismo. El guía dirá al espectador que, cuando Miguel Angel hubo terminado la labor, se conmovió tanto por lo que había creado que, sintiendo que debía vivir, lo hirió en la rodilla con la maza, ordenándole: «¡Parla!» (Habla). Y entonces el guía le señalará en el mármol una rajadura para comprobar la veracidad de lo dicho.

El Papa quería que Miguel Angel pintase la bóveda de su capilla particular, llamada la Capilla Sixtina. En un principio, Miguel Angel no quiso hacerlo, y se excusó al Papa diciéndole que era escultor y no pintor, pero el Papa insistió hasta que al fin Miguel Angel accedió. Cuatro años vivió en esa Capilla Sixtina casi sin salir ni de día ni de noche. Levantó una plataforma debajo del techo y tendido sobre ella leía poesías y la Biblia y trabajaba «según se lo dictaba el espíritu». Se encerraba allí y no permitía que entrara nadie, ni aun el mismo Papa. Quería estar solo y que no se le molestase.

No obstante, el Papa, considerándose un ser privilegiado y hallando la puerta abierta, en una ocasión entró en la capilla para ver cómo iba el trabajo. En ese momento Miguel Angel dejó caer accidentalmente (?) algunas herramientas y aquél por poco escapa sin ser golpeado en la cabeza. El Papa se enfureció, pero nunca más procuró entrar sin ser invitado a hacerlo. Miguel Angel vivió casi hasta los noventa años, pero mantuvo, durante todo ese tiempo, muy poco trato con la gente. No podía soportar el verse molestado. Vivía completamente apartado de los que le rodeaban.

Rafael fué otro afamado artista italiano, contemporáneo de Miguel Angel. Era, sin embargo, lo opuesto de Miguel Angel en

casi todo sentido. Éste buscaba la soledad; aquél, la compañía. Era muy popular y estaba constantemente rodeado de amigos y admiradores, pues todos le amaban por su genio y modales bondadosos. Los jóvenes se aglomeraban en torno suyo, bebiendo sus palabras y copiando humildemente todo lo que él hacía. Tenía cincuenta o más alumnos que estudiaban y pintaban bajo su dirección, y que siempre salían con él cuando iba de paseo.

Rafael hizo muchos cuadros de María con el Niño Jesús, denominados «Madonnas», que era casi la única clase de pinturas que se hacía en aquel tiempo. Entre ellos hay uno especialmente hermoso de María con el niño Jesús, que es considerado como uno de los mejores doce cuadros del mundo. Fué pintado para una iglesia pequeña, pero ahora está en un gran museo, donde ocupa una pieza entera, pues no se considera a otro cuadro digno de estar cerca de él.

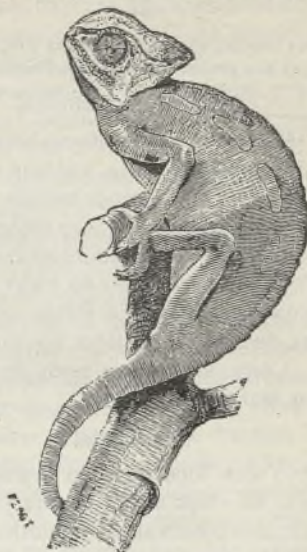
Rafael murió joven, pero trabajó con tanto ardor y perseverancia que ha dejado un buen número de obras. Pintaba solamente las partes más importantes de sus cuadros, tal vez solamente las caras. Generalmente dejaba el cuerpo, las manos y la ropa para sus alumnos. Éstos se alegraban si se les permitía pintar aunque fuese un dedo de una obra, en la cual hubiese trabajado su amado maestro. Los cuadros de Miguel Angel son fuertes e imponentes, como se espera de un hombre; los de Rafael, bellos y encantadores, como serían los de una mujer.

Otro gran artista de esa época fué Leonardo de Vinci. Era zurdo, pero, no obstante, hacía muy bien muchas cosas. Fué artista, ingeniero, poeta y científico. Se dice que fué él quien hizo el primer mapa del Nuevo Mundo en que éste llevara el nombre de América. Pintó muy pocos cuadros, tal vez porque hiciera muchas otras cosas, pero los cuadros que hizo son excepcionalmente hermosos. Uno de ellos es «La Última Cena», considerado también entre los doce mejores del mundo. Desgraciadamente ha sido pintado sobre una pared revocada, y al correr del tiempo una gran porción del revoque ha caído, junto con la pintura, de modo que queda muy poco de la obra original. En la mayoría de los casos, Leonardo pintaba a las mujeres sonriendo. Uno de sus más famosos cuadros es el de una mujer llamada «Monna Lisa». Tiene una sonrisa enigmática, y la persona casi no distingue si se le sonríe o si se ríe de ella.

VIRGILIO M. HILLYER.

Numerosos pájaros anidan cada primavera en la colosal estatua del Duque de Wellington, en Aldershot (Inglaterra). Se han construido nidos entre las plumas del sombrero del duque, en la palma de su mano izquierda, en una de las mangas, bajo la capa detrás de la montura, en la oreja del caballo y en el estribo.

Animales de la Biblia.



EL CAMALEÓN

Este curioso reptil, propio de Palestina, del Norte de África y de la parte meridional de nuestra Península, es probablemente el cuarto animal de los mencionados en Levítico, XI, 30; sin embargo, no todos los autores son de esta opinión, y así vemos que la Vulgata supone que se trata del topo, en cuyo parecer abundan también algunos traductores modernos. Como a su debido tiempo veremos, hay en hebreo un nombre particular para el topo, o más bien para un animal semejante al topo; y no siendo dicho nombre el que en este caso se emplea, he creído más lógico suponer que el citado versículo 30 se refiere al camaleón, siguiendo en esto la opinión de Gessenius, Bochart y Hamilton Smith.

El camaleón se distingue perfectamente de los demás reptiles por su piel semejante al chagrin, sus ojos saltones, que pueden moverse independientemente uno de otro, y su cola prensil o asidora; pero lo más notable es la propiedad singular de poder cambiar de color, pasando del amarillo al gris y del verde al morado, y hasta al naranja.

Los camaleones son seres absolutamente inofensivos. Sus movimientos son tan reposados, que para dar un paso emplean a veces más de un minuto, es decir, el tiempo suficiente para que un caballo de carrera recorra un kilómetro. Se alimentan de insectos, especialmente de moscas, que cogen con la punta de la lengua, una lengua sumamente rara, muy delgada, y tan larga, por lo menos, como el cuerpo del animal; éste la saca y la vuelve a meter con tanta rapidez, que sólo mirándole atentamente puede uno darse cuenta del movimiento. La circunstancia de poder pasar mucho tiempo sin comer ha hecho creer al vulgo que los camaleones se alimentan de aire, y es muy posible que a esta creencia deban los tales animalitos su nombre hebreo *tinshemeth*, que se deriva de un verbo equivalente a nuestro «respirar».

A. CABRERA.

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas recibidas.

8. «Mas ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa, y compre espada.» ¿A qué obedece este mandato? ¿Era obligatoria la espada en las clases humildes? El apóstol Pedro la tenía cuando hirió al siervo del Pontífice; mas San Pablo dice: «Las armas de nuestra milicia no son carnales.» ¿Cómo armonizar estos dos textos? *Laura Martínez, Madrid.*

Respuesta.

En lo que dice Nuestro Señor en Lucas 22, 36: «Mas ahora el que tiene bolsa», etc., son palabras muy enfáticas «mas» y «ahora». Estas indican que va a haber nuevas condiciones. Cuando envió a sus discípulos sin bolsa no les había faltado nada. Mas ahora, en las nuevas condiciones, sin la presencia corporal de Cristo, tendrían que vivir por fe, esto sí, pero también tendrían que asociar a su fe prudencia, tendrían que añadir a su fe el uso de los medios ordinarios para proveerse de alimento y defensa. No tendrían que dejar el arado como San Isidro ni les convendría dejar la caja sin cerradura. El Salmo 127 en que se dice que Dios a su amado dará pan en el sueño, sin ansiedad innecesaria por su parte, va acompañado del Salmo 128 en que se habla de comer del trabajo de las manos, las manos que han trabajado para ganarlo. A este principio obedece el mandato. Los evangélicos no pueden vivir por fe sola en cierto sentido; tienen que vivir por el trabajo, si no quieren deshonorar el buen nombre que fué invocado sobre ellos. (Sant., 2, 7.)

En cuanto a comprar una espada, no hay que tomar tal mandato literalmente. Algunas veces hay que expresar una idea con cierta paradoja o con cierta exageración para que penetre en nuestro entendimiento. ¿Vamos a ver a los evangélicos ceñidos de espadas en la Puerta del Sol? ¿Habrá necesidad de que vengan guardias civiles para «cachearlos» en la calle de Trafalgar?

Pedro había descolgado su espada en su casa de Capernaum para llevarla como otro galileo cualquiera, pero no porque fuera obligatorio llevarla, ni porque su carácter era turbulento como el de los demás galileos, y la había traído a Jerusalén por lo que pudiera suceder. Valerosamente trató de defender a su Maestro, y debemos alabarle por esto. ¿Quién de nosotros no habría hecho tanto? Pero se equivocó. San Pablo en las palabras citadas habla como cristiano y como sabio. Toda clase de medios carnales usados para promover la causa del Evangelio, como astucia, ocultar la verdad, emplear el cohecho, la fuerza, etc., son un error muy grande. Si no hubiera intervenido Nuestro Señor en la hazaña de Pedro, habría ésta terminado en una matanza.

Con el uso de un poco de imaginación no será difícil armonizar los textos citados. Se sugiere también con el mismo propósito el uso de Efesios, 5, 15: «Mirad cómo andéis, no como necios, sino como sabios».

GUILLERMO DOUGLAS

Madrid, 24 de Mayo 1926.

Noticias del Extranjero

Suiza.

El pastor Irlet, de Berna, acaba de recibir un original regalo en agradecimiento a los servicios prestados a los muy numerosos niños húngaros acogidos en Suiza.

La juventud húngara, como homenaje, le ha regalado un cachorro de oso. El señor Irlet ha cedido el regalo a la juventud de Berna, cuyos exploradores le transportaron con toda solemnidad, montado en un carro tirado por ellos, a la jaula donde continuará su vida.

Finlandia.


Este país llama actualmente la atención del mundo cristiano, pues en su capital, Helsingfors, se reunirá este verano la XIX Conferencia universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes. Tal país ofrece la particularidad de ser la nación más genuinamente protestante. En una población de 3.364.807 habitantes, el 93 por 100 es de confesión luterana. Los ortodoxos griegos son 54.000; los bautistas, 5.000; los metodistas, 1.000, y los católico-romanos, 440 en todo y para todo.

La obra de las Escuelas Dominicales evangélicas está muy desarrollada. De un total de 580.000 escolares, asisten a estas escuelas 195.000 entre muchachos y muchachas, en 20.000 escuelas. La Unión Cristiana de Jóvenes cuenta con 215 Uniones locales y 8.800 miembros. Consuela saber que tanto desde el punto de vista político y social, como desde el de los derechos de la mujer, la Finlandia es uno de los países más adelantados.

Marruecos.

El pastor Serfass, de Casablanca, capellán militar, ha inaugurado recientemente la nueva capilla protestante de Mazagan, en presencia de las autoridades civiles y militares. El protestantismo hace buen papel en Marruecos, puesto que el citado es el décimo lugar de culto que acaba de establecerse. Los otros se encuentran en Casablanca, Rabat, Kenitra, Fez, Marrakechs, Meknés, Oudjda, Petitjean, Tazza y Tànger.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

CUARTO CONCURSO
de «ESPAÑA EVANGÉLICA»

ESPAÑA EVANGÉLICA abre un concurso que esperamos será de especial interés para todos los amantes de la buena poesía religiosa, muy numerosos, sin duda, entre nuestros lectores.

Se adjudicarán premios a las tres mejores selecciones de diez poesías religiosas que se ajusten a las siguientes condiciones:

1.^a Las diez poesías habrán de ser de diez autores diferentes, todos ellos fallecidos, y pertenecientes a diferentes épocas, en cuanto sea posible.

2.^a Los asuntos deberán también ser diferentes, recomendándose igualmente la mayor variedad de metros y estilos.

3.^a Todas las poesías deberán ser, por su tema y pensamientos, de tal carácter, que se lean con placer y provecho por los cristianos evangélicos, por estar libres de ideas supersticiosas y erróneas. Afortunadamente, las mejores poesías religiosas españolas son de profundo sentido cristiano.

4.^a Los concursantes deberán indicar al enviar las copias de las diez composiciones elegidas, el nombre de los autores y el libro o periódico de donde han copiado cada una, detallando título y fecha de los mismos, siempre que sea posible.

5.^a Podrán tomar parte en este concurso todos los suscriptores de ESPAÑA EVANGÉLICA, tanto de España como de América, y ya sean suscriptores individuales o tomen el periódico de alguno de los suscriptores de paquetes.

6.^a Las selecciones deberán enviarse a la Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA antes del 30 de Septiembre de 1926, escritas en cuartillas por un solo lado y en letra lo más clara posible. A cada selección deberá acompañar un sobrecito cerrado, dentro del cual vaya el nombre del concursante y en la parte exterior del sobre el lema por el cual haya de ser conocida la selección hasta que el Jurado calificador adjudique los premios.

Como nuestros lectores habrán podido observar, se premia, no tanto la selección de las diez mejores poesías religiosas en lengua española, cosa que sería muy difícil de calificar, como el mejor conjunto de diez poesías todas ellas buenas. Y para calificar este conjunto se atenderá a la riqueza y variedad de ideas y estilos que entren en la selección, siempre exigiéndose, por supuesto, que las poesías escogidas sean cada una de por sí de verdadero mérito.

Se adjudicarán tres premios: un primer premio de 100 pesetas; un segundo premio de 50, y un tercero de 25.

El Jurado calificador estará compuesto por los Sres. D. Enrique Lindegard, don Angel González del Río y D. Claudio Gutiérrez Marín.

DE ACTUALIDAD

Unas preguntas a «El Debate».

El diario clerical *El Debate* está lleno de alborozo por el privilegio que le ha cabido en suerte de ser uno de sus redactores, el presbítero Graña, de los que forman parte del séquito oficial que acompaña al cardenal de Toledo en su viaje a Chicago, para asistir al Congreso Eucarístico que va a celebrarse este mes en la importante urbe norteamericana. Realmente, el caso no es para menos, y gracias al Sr. Graña sabremos todo cuanto allí pase.

Nosotros nos alegramos sinceramente de las cosas que ya se anuncian, porque ello viene a demostrar lo que tantas veces hemos dicho: que en los países protestantes es donde existe la más amplia libertad religiosa y el mayor respeto a las creencias y a los cultos. ¡Cuándo podremos decir otro tanto de nuestra querida España!

Pero deseamos hacer unas preguntas a *El Debate*: Supongamos que por una circunstancia cualquiera los protestantes del mundo, que son algunos millones, y desde luego la mayoría en algunos países, como en los Estados Unidos, quisieran celebrar uno de sus Congresos mundiales en alguna ciudad de España, por ejemplo, en Madrid. ¿Encontrarían los protestantes del mundo aquí, en España, las mismas facilidades, el mismo ambiente de tranquilidad y bienestar para celebrar su Congreso que los católicos romanos van a encontrar en Chicago para celebrar el suyo? ¿Serían recibidos aquí los protestantes con la misma cordialidad con que van a serlo los romanos en Estados Unidos? ¿El Gobierno de España dispensaría a las altas dignidades de la Iglesia protestante mundial las mismas atenciones que el Gobierno de Estados Unidos va a dispensar a las altas dignidades de la Iglesia romana?

Si *El Debate* tiene la amabilidad de contestarnos a estas preguntas, nos consideraremos muy honrados y agradecidos.

DOMINGO DE RAMOS.

Paz, miseria, romanticismo.

He visto unos pasquines bicolor, tonos nacionales, sangre y oro, homenaje al presidente del Consejo de Ministros. Excitación para que las mujeres españolas manifiesten la esperanza de que termine «para siempre la pesadilla de Marruecos».

No sabemos quién ha sugerido tal idea. Nos parece bien. Quisiéramos que las mujeres no fueran solas, que las acompañaran los hombres y los niños. Todo lo que alienta. Y lo que no alienta. Hasta los adoquines de las calles.

En uno de los últimos Consejos de mi-

nistros germinó otra idea: la de favorecer a los prolíficos. Muy bien pensado. Pero no caigamos nuevamente en el ridículo. En el ridículo del retiro obrero, que a los sesenta y tantos años concede de pensión una peseta diaria. ¡Una peseta en estos tiempos! Lo suficiente para alquilar un puesto de pedir limosna.

No es gran alivio cédula de última clase por tener ¡diez hijos! Y supresión del descuento. Y exención del de inquilinato en pasando de diez. Desde el décimo quinto nene, aumento del 10 por 100 del sueldo en cada vástago.

Pero... ¿hay todavía valientes que se atrevan a tanta prole?

Otra ideica: el centenario del romanticismo.

Desde el punto de vista de nuestra sociedad positivista, el romanticismo es mucho más antiguo que madame Staël y Juan Jacobo. Fueron románticos todos los mártires. También los comuneros de Castilla. Antes del siglo XIX hubo muchos románticos. Muchos, en la pasada centuria. Los hay todavía. Todos los que viven aferrados a un ideal espiritual son románticos. Lo somos nosotros, los protestantes, llenos de fe en que algún día triunfe aquí el verdadero Cristianismo.

L. V.

Respeto para todos.

Si son ciertas las declaraciones que a un periodista acaba de hacer el nuevo dictador portugués sobre la cuestión religiosa, pueden estar de enhorabuena nuestros muy queridos hermanos los evangélicos de Portugal.

La información de referencia asegura que Gomes da Costa tiene el propósito de que su Gobierno respete todas las creencias; anunciando, naturalmente, un trato especial para la religión católico-romana, por ser ésta — dice — la de la mayoría del pueblo portugués.

Creemos que esto del trato especial no debe importarles mucho a los amigos evangélicos de aquel país, siempre que sea cierto lo del respeto a todas las creencias. Y con este respeto seguramente se conformarán — los protestantes de los países católicos nos conformamos con bien poco — los protestantes portugueses.

Supongamos que en la nación hermana ocurre uno de esos atropellos que por casualidad ocurren tantas veces y del que resulta víctima un ciudadano disidente. Pues inmediatamente que el caso llegue a la superioridad, ésta resolverá en justicia atendiendo al atropellado y depurando toda clase de responsabilidades. ¿Que una entidad evangélica tiene necesidad de dirigirse al Gobierno en demanda de algo que considera lícito y razonable? La petición será prontamente atendida o

sencillamente contestada. No otra cosa se desprende de las declaraciones del general Gomes da Costa. Y un general no puede faltar a su palabra.

Porque existiendo de hecho el respeto a todas las creencias, ¿cómo han de tropezar con mil dificultades para abrir un local los protestantes lusitanos? Ello no será posible. Ya veréis cómo inaugurar una capilla evangélica en Portugal ha de ser, por lo menos, tan fácil como abrir un comercio cualquiera.

Amantes de la libertad religiosa y por el gran cariño que nos inspiran nuestros hermanos portugueses, felicitémonos por el respeto que han de disfrutar en el nuevo régimen político de su nación. Y ya que fué *El Debate* el periódico que publicó la referida información, y siempre se distinguió el jesuitico diario en perseguir a quienes no opinan como sus inspiradores, brindamos a éstos nuestro modesto escrito y esperamos — sentados, por supuesto — que *El Debate* no vuelva a pronunciarse en contra del respeto a todas las creencias religiosas.

ALEX

A título de curiosidad.

He aquí algunos de los trabajos de ESPAÑA EVANGÉLICA que hemos visto últimamente reproducidos en nuestros colegas de América:

En *La Estrella de la mañana*, de Maracaibo, la poesía de Carlos Araujo, «Cuando quieras»; el artículo de Manuel Borobia, «El secreto de nuestros triunfos», varias noticias del extranjero y algunos editoriales de actualidad.

En *El Heraldo Cristiano*, de Chile, la poesía de Laura Martínez, «¿Dónde está Dios?»

En *La Luz Apostólica*, de Texas, la poesía festiva de Alejandro Campo, titulada «Vigilia».

En *Renacimiento*, de Lima, «Hay que ayunar» y «¿Es inspirada la Biblia?», artículos de Luis H. Ponzoa y Carlos Araujo, respectivamente.

En *La Voz Bautista*, de Chile, «¡Nevando!», poesía de Laura Martínez, y «¿Son completas las Biblias protestantes?», de «Evangelicus».

En *El Mundo Cristiano*, de Méjico, «El conocimiento de Cristo», por Joaquín González Molina, y «Año Nuevo», poesía de Carlos Araujo.

Y en *El Evangelista Cristiano*, de Aguascalientes, la poesía de Gutiérrez Marín, titulada «Felices ellos».

También hemos visto reproducido en *El Mensajero Bautista*, de Barcelona, el soneto «La Biblia», de Juan de Dios Sánchez.

Próximo a terminar el primer semestre, esperamos de nuestros amigos no olviden renovar sus abonos.

CARTA DE BARCELONA

Otros signos de actividad evangélica. — Anhelos de sostenimiento propio y esfuerzos por propios locales. — El «Día de la Madre». — Una visita muy agradable.

Indicábamos en la carta anterior algunos hechos que demuestran la potente vitalidad de la obra evangélica en esta gran urbe, y no podemos callar, a este propósito, lo que hemos visto en estos primeros días y que tan profundamente nos ha impresionado, y es el esfuerzo tenaz y entusiasta con que las iglesias procuran ayudarse en su sostenimiento propio. Por los datos y referencias que me proporcionan puede asegurarse, sin que ello implique ofensa o menosprecio para las demás, que bien sabemos hacen cuanto pueden en este sentido, que las iglesias barcelonesas, en general, van a la cabeza de las primeras en el trabajo por la independencia económica. Podrá quizá atribuirse buena parte de este resultado a la mayor potencia financiera que, por regla general, tienen los hermanos catalanes en comparación con los demás; pero siempre resulta a su favor una buena dosis de generosidad y de interés por la obra, sin lo cual nada vale por sí el dinero, que, como dice el refrán, «más hace quien quiere que quien puede».

Admira, en efecto, ver cómo contribuyen estos buenos hermanos a las necesidades locales de sus respectivas iglesias, que representan importantes sumas de gastos, para los cuales son muy escasas, relativamente, las ayudas de los extranjeros. Téngase en cuenta, para apreciar el sacrificio de los evangélicos de Barcelona, que aquí se carece de locales propios, y que los alquileres, tan subidos, a más de los servicios, instalación y funcionamiento mejor dotados en general, hacen costoso el sostenimiento de las iglesias; y, sin embargo, todavía piensan en llegar, a fuerza de sacrificios y de trabajos personales, a la adquisición de edificios propios, que es el gran problema y la más urgente necesidad de esta obra. El hermoso ejemplo de los hermanos de la vecina ciudad de Sabadell, levantando casi exclusivamente con su propio esfuerzo un bonito y espacioso templo, como luego otro los de Tarrasa, tiene inflamado el celo de estos de Barcelona, y no tardará seguramente muchos meses en que se empiece a ver levantarse en la gran ciudad el primer templo evangélico español, y luego otro y otro, hasta que pueda tenerse cumplida esta natural exigencia de la obra de evangelización.

Claro que para tamaña empresa cuentan con la simpatía, con la oración y con la asistencia generosa de los hermanos de fuera, a quienes apelarán. Y ¿cómo se

podrán negar a esta cristiana cooperación los que, aun requeridos por propias necesidades apremiantes, tendrán que ver en este problema de Barcelona evangélica un asunto de primera magnitud, que a todos, en cierto modo, afecta, por la repercusión que ello podría tener para el mejor desarrollo de la obra evangélica en España?

La nueva institución del «Día de la Madre», en Barcelona, ha sido recibida con mucha simpatía, y no dudamos alcanzará en años sucesivos gran importancia. En varias iglesias se celebró dicho día con fiestas especiales muy concurridas y animadas, siendo la nota más celebrada entre los extraños, por su conmovedora significación, la presencia de los hermanos en los actos realizados con tal motivo, con la rosa *roja* los que gozaban del privilegio de tener madre, y la rosa *blanca* los que habían tenido la desgracia de perderla. La fiesta «de la Madre» en la Unión Cristiana de Jóvenes fué en extremo simpática por la serie de proyecciones que se dió de diferentes cuadros de artistas afamados, representando los momentos más dulces e interesantes de la vida del hogar, en el que la madre es reina, mártir y sublime dechado de abnegación y amor.

Al mencionar la Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona quedo con ganas de hablar a los amables lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA de la meritísima labor de esta simpática institución, que aunque también carece de local apropiado, se esfuerza tanto en cumplir sus altas finalidades, pero esto requiere más espacio y será objeto de la próxima, en la que al propio tiempo hablaré algo de otra institución no menos benemérita en esta ciudad: la enfermería evangélica.

Ahora quiero terminar esta carta con la noticia de que tuvimos días pasados el gran gozo de recibir la visita de nuestro buen hermano D. Miguel Andueza, que acompañado de su amada esposa y sus tres bellas hijas, ha venido de la Argentina, donde vive y trabaja, para pasar una temporada en la madre patria. ¿Quién no conoce este nombre tan simpático y las obras de generosidad y amor cristiano que el Sr. Andueza realiza constantemente a favor de la obra evangélica allá en la gran República de la Plata y, en lo que puede, de España? Yo jamás olvidaré la gratísima emoción que me produjo, cuando al verle en aquel memorable viaje que

Dios me permitió hacer por tierras de América española y oír lo que de él se decía, supe de su gran corazón y de su intenso fervor por la obra; por eso fué también grande mi alegría al poderles recibir entre mis hermanos de esta congregación en el culto del Domingo anterior y cambiar saludos de amor cristiano que van asimismo para aquellos queridísimos evangélicos argentinos, de quienes, como de todos los hermanos de la América hispana que visité, tan gratos recuerdos conservo. ¡Que Dios acompañe a los Sres. Andueza en su viaje y les conceda luego un feliz retorno a su campo de actividad y lleven nuestro mensaje de simpatía a aquellas iglesias tan vivas y prósperas!

AGUSTÍN ARENALES.

Barcelona, 12 Junio 1926.

¿A quién iremos?

«Y respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.» (Juan, VI, 68.)

He aquí el diálogo de una alma angustiada que sabe a quién acudir para encontrar alivio.

¿A quién iré, si estoy enfermo, solo, despreciado de todos y no puedo moverme de mi pesado lecho? — A Jesús, que tiene palabras de vida eterna.

¿A quién iré, si mis necesidades son tan grandes que no hay quien quiera ni pueda remediarlas? — A Jesús, que tiene palabras de vida eterna.

¿A quién iré, si me encuentro huérfano, desamparado y no hay quien me tienda una mano generosa? — A Jesús, que tiene palabras de vida eterna.

¿A quién iré, si mis crímenes y mis maldades agobian mi alma hasta el punto de sepultarla en el abismo? — A Jesús, que tiene palabras de vida eterna.

«Y Él es la propiciación de nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.» (1.ª Juan, II, 2.)

YA ESTÁ LISTO EL ÍNDICE PARA 1925

Como sólo tiene interés para los coleccionistas, hemos hecho una tirada muy reducida. Únicamente serviremos los pedidos que se nos hagan desde esta fecha.

TAMBIÉN TENEMOS LAS TAPAS PARA 1925

al mismo precio de las de años anteriores. 2,50 pesetas en Madrid; 3 pesetas provincias y América, y 3,50 pesetas extranjero. En estos precios están incluidos los gastos de franqueo y certificado.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Domingo 13.* — Cultos públicos con predicación: Once de la mañana, Trafalgar, Noviciado, Lavapiés, Calatrava y Beneficencia. Seis de la tarde, Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche, Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 13.* — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.



Desde San Sebastián.

En estas líneas vamos a dar cuenta de nuestros trabajos en los dos últimos meses.

Nuestros cultos de Semana Santa, que fueron anunciados por medio de programas, resultaron muy concurridos y edificantes, tomando nuestra Sociedad de E. C. una parte activa en el canto y preparación de himnos especiales.

El Domingo de Pascua tuvimos por la mañana un culto solemne, en el cual celebramos la Santa Cena, siendo en la Iglesia recibidos a la Comunión cinco personas, de las cuales tres son de nuestra Sociedad. En este culto los jóvenes cantaron el Gloria del maestro Jewer y la antifona «Si habéis resucitado con Cristo...», que resultaron interpretadas con gran gusto y fervor. Por la tarde se celebró una velada fraternal, con la cooperación de varios hermanos, jóvenes esforzadores y amigos de nuestra Iglesia. Todos ellos merecieron nuestros aplausos y felicitaciones. Durante esta velada se sirvió una taza de cacao y dulces a los concurrentes, y terminó con una colecta para el fondo de beneficencia.

El lunes de Pascua hicimos una excursión a Zarauz, durante la cual repartimos tratados y Evangelios. Después de unas horas deliciosas regresamos en el tren, cantando varios himnos y haciendo propaganda evangélica entre los viajeros.

El día 9 del pasado celebramos solemnemente el «Día de la Madre». Nuestro pastor, tomando por texto Prov., 1, 8 y 9, nos habló de la madre en tonos que hizo derramar muchas lágrimas. Nuestra capilla (que ya es insuficiente) estaba adornada con flores y plantas por los jóvenes de E. C. con gusto exquisito. Después fueron repartidas las flores entre las tres madres más ancianas, de ochenta y cinco, ochenta y setenta y dos años, respectivamente.

Siguiendo una costumbre establecida, el día 13 de Mayo, festividad de la Ascensión, celebramos la tercera excursión de este año a la histórica ciudad de Fuenterrabía (fuerte de Guadalupe). A las siete

de la mañana salimos en tranvía hasta Lezo, asistiendo casi todos los esforzadores de ésta y varios miembros y amigos de la Iglesia. Parecía que el tiempo iba a favorecernos, y así salimos con la mayor alegría. Como en todas nuestras excursiones, vamos bajo la dirección de nuestro querido pastor. Al subir al monte de Jaizkibel, hacía ya bastante calor; sin embargo, no salió el sol. Pero una hora después nos encontramos de repente en una niebla intensa. Poco más tarde empezó a llover y soplaban un viento fuerte. Como en el monte donde nos hallamos no hay ninguna casa, teníamos que seguir a Guadalupe, donde llegamos a las doce del día. En cuanto llegamos, cesó la lluvia, y desde entonces hizo bastante buen tiempo. En Guadalupe nos esperaban otros miembros de la Iglesia. Después de comer, pasamos unas horas con recreos, juegos en el campo, etc., bajando, a eso de las cinco de la tarde, a Fuenterrabía. A mitad del camino nos detuvimos para merendar. Acto seguido se celebró un solemne culto en el campo. Después bajamos al pueblo de Fuenterrabía, siguiendo la marcha hasta Irún. En Irún tomamos el tranvía para San Sebastián. Después de un viaje muy animado llegamos, a las nueve, a la ciudad, terminando la tercera excursión, que resultó brillante, aunque por la mañana el tiempo no nos acompañaba. — S. H.



De Sevilla.

La iglesia de San Basilio, en Sevilla, ha tenido el privilegio de ser visitada por el presidente del Sínodo de la I. E. Reformada, Rdo. Daniel Regaliza, que venía de inaugurar el local-iglesia de la Misión de El Centenillo, estando entre nosotros unos días de la semana pasada, en su viaje de paso para Málaga.

Aprovechando su esperada visita celebró la Sociedad de E. C. una reunión especial, pronunciando D. Tomás Alonso un elocuente discurso de bienvenida, en nombre de la Sociedad de E. C., y el Rdo. Mezo unas palabras de salutación en nombre de la iglesia, siendo contestados por el Rdo. Regaliza, y exhortados todos y en especial los jóvenes a trabajar por Cristo y por la Iglesia. El secretario, M. Velázquez, entregó a nuestro visitante una tarjeta de miembro honorario de esta Sociedad, y después de cantado el «Dios te guarde», y de una oración del economo Sr. De Luis, fuimos agasajados con café y pastas, estando adornada la mesa con un hermoso ramo de claveles y otro de rosas en obsequio a la Srta. Eunice Regaliza.

En el culto del jueves tuvimos ocasión de escuchar la edificante plática que el Rdo. Regaliza dirigió a la Congregación de San Basilio, sobre los versículos 1 y 2

del capítulo XII de la Epístola a los Romanos.

¡Que el Señor acompañe y bendiga a nuestro querido hermano en su viaje, como igualmente a su hija, es lo que sinceramente les deseamos. — *Mequinez.*



Jira campestre.

El día 3 del corriente salimos al campo un buen número de miembros de la Sociedad de E. C. del Clot (Barcelona), acompañados de una representación de las Sociedades de Barcelona y Pueblo Nuevo. El lugar escogido fué uno de los bellos parajes de la montaña de Vallvidrera.

Por la mañana, y después del almuerzo, nos entregamos a varios y entretenidos juegos, dando en ellos siempre la sensación de perfecta unión y confraternidad.

Por la tarde, poco después de la comida, se celebró una reunión familiar en plena naturaleza, en la que tomaron parte algunos de los asistentes. El tema en general versó sobre la inmensidad de Dios. Como nota agradable, cabe observar un hecho que viene a patentizar una vez más lo que atraen a las personas las cosas divinas. Así pudimos ver, durante la reunión, que unos curiosos iban acercándose poco a poco y de momento con una sonrisa escéptica, y después, interesándose en lo que allí se decía, sin darse cuenta y ensimismados por las palabras que oían, fueron sentándose junto al grupo que formábamos los esforzadores, oyendo con gran atención los himnos y las saludables manifestaciones que allí se hacían. Al terminar, fueron repartidos entre ellos algunos tratados. Al regresar, alegres y satisfechos, cantamos entusiastamente algunos himnos, repartiendo nuevos tratados entre las personas que hallábamos a nuestro paso.

Que el Señor bendiga y fructifique la semilla esparcida es nuestro primordial deseo. — *Samuel Mari*, Secretario.



Personales.

D. Mauricio Lusa, pastor de Zaragoza, ha trasladado su domicilio a la calle de Miguel de Ara, 2 y 4, segundo derecha.



REGISTRO

Presentación. — Iglesia Bautista, Madrid. — El Domingo 6 de Junio, fué presentada al Señor la niña, hija de los miembros de esta iglesia, D. Damián Morillas y D.^a Antonia Prieto. Dios bendiga esta familia.

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española, Pradejón. El 30 del pasado se administró el bautismo a una niña, hija del pastor de esta iglesia, D. Simón Vicente, a la cual se puso el nombre de Ana. Muchas felicidades.

Hemos remitido las tapas a W. B. K. R., de Esilda; H. W., de Barcelona, y M. P., de Montevideo. Hemos remitido los índices pedidos a M. C., de Málaga; P. G., de Sevilla; S. V., Pradejón; E. P., de Sestao, y J. G., de Barcelona.

Esfuerzo Cristiano

Cómo pasar mejor el verano.

Dom., 20 de Junio.

Mar., 6, 31 y 32.

Rom., 13, 11-14.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Estudiando la naturaleza.	Prov., 6, 6-11.
Martes . .	Haciendo amigos.	Hech., 18, 24-28.
Miércoles .	Visitando	Sant., 1, 25-27.
Jueves . .	Haciendo algo útil.	1.ª Cor., 15, 58.
Viernes . .	Buscando refrigerio	Salmo, 23.
Sábado . .	Descansando.	Luc., 9, 10-11.

Sugestiones preliminares.

Ningún verano debe usarse sin crear-nos nuevas amistades y ayudar tal vez a algunos en sus necesidades espirituales. Es un tiempo en el cual podemos usar bien todo lo que sabemos de Cristo y de su Evangelio. Los buenos libros nos ayudan a pasar un verano agradable, tales como la Biblia, biografías, tratados sobre el carácter, etc. Es nuestro deber añadir nuevos conocimientos a nuestro almacén intelectual.

El verano debe pasarse teniendo en cuenta la salud, la robustez y la firmeza del cuerpo. Los distintos ejercicios físicos de hoy día son una gran ayuda en este sentido. Una maestra de música que pasaba el verano en una aldea rural estableció una clase de música gratis. Con esto pasó un tiempo feliz y se creó muchísimos amigos.

Ilustraciones.

Grandes grupos de esforzadores ingleses pasan el verano en hogares preparados al efecto por la Sociedad, de los cuales hay varios en las islas británicas. De este modo gozan del real compañerismo del esfuerzo cristiano.

Algunos encuentran placer en enseñar en escuelas públicas durante el verano. Esto huele a trabajo, pero es descanso real para los que pueden tener sus vacaciones más tarde.

Un buen medio de pasar el verano consiste en emplear algún tiempo en la preparación de programas para la Sociedad. Entonces se recogen y coleccionan las ideas que más tarde han de resultar de mucha ayuda.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos mejorar nuestros veranos? ¿Qué es lo que hace del verano un tiempo feliz? ¿Qué actividades puede nuestra Sociedad realizar en verano?

Pensamientos.

La felicidad se encuentra más a menudo en el quieto y abierto campo que en la ciudad, porque en el fragor y trajín continuo de las cosas se pierde aquella de vista. — A. E. Bartlett.

Creo que podríais retirar la mitad de vuestros médicos si solamente consultárais más al médico Sol y estuvierais más bajo el tratamiento de estos grandes doctores hidropáticos: las nubes. — H. W. Beecher.

Sociedades infantiles.

Lo que los árboles nos enseñan.

Dom. 20 de Junio. Sal., 104, 16-18, 1, 1-6.

Dios no ha sido más benigno con los árboles que con los hombres. Él quiere

que nosotros también abundemos en los dulces jugos de la vida cristiana. Jesucristo nos dice que ha venido para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia. Un cristiano lleno de savia es aquel cuya vida está llena de las gracias que dominaban en la vida de Cristo: llena de confianza en Dios, de amor a los hombres, de interés para el bien de otros, de amabilidad para consolar, alentar y animar, llena de gratitud y esperanza.

Cuando el árbol deja de crecer, aquel mismo año empieza a morir. Lo mismo sucede con el hombre en el sentido espiritual.

¡SE LIQUIDAN!

Quedan unos pocos

Calendarios Artísticos

y vamos a liquidarlos al
precio de una peseta el
ejemplar, franco de porte.

¡Apresuraos si no queréis
llegar tarde!

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Escuela Dominical

El ruego de Judá.

20 de Junio.

Gén. 44, 18-34.

TEXTO AUREO. — Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Sal. 51, 17.

Desde el momento en que José vió a sus hermanos en Egipto por primera vez, comenzó a probarlos, para ver si se había obrado en ellos el cambio de carácter que hiciera posible una reconciliación franca, sincera y completa. Pero la prueba final fué la estratagema de esconder la copa de plata en el saco de Benjamín.

Podemos imaginar la consternación con que los hermanos vieron salir rodando la copa del saco de Benjamín. ¡Ellos, que se volvían a su casa tan felices por el buen éxito de su viaje, por los agasajos que habían recibido del gobernador, por llevar consigo a Simeón, ya libre, y a Benjamín, sano y salvo! Tan seguros estaban de su inocencia, que propusieron que aquel a quien se le encontrara la copa muriera, y todos los demás quedarán como esclavos del poderoso señor de Egipto. El mayordomo, como después José mismo, no exigía otro castigo que la esclavitud del culpable, dejando a los demás en libertad para volver a su casa. Pero cuando la copa apareció en el saco

de Benjamín, lejos de abandonar al hermano menor, rasgan sus vestidos, cargan cada uno su asno y vuelven a la ciudad como un solo hombre.

Es muy probable que lo creyeran culpable, aunque él no dejaría de hacer protestas de su inocencia. Que un muchacho a quien su padre calificó más tarde de «lobo arrebatador» (Gén. 49, 27), encantado por el lujo de Egipto, hubiera codiciado una copa de plata, y hubiera ideado robarla para llevársela como recuerdo, no tenía nada de improbable.

De todos modos, los hermanos no intentaron siquiera defender a Benjamín como inocente. Lo único que veían claro en aquel inexplicable conflicto era su deber de no abandonar al hermano menor en manos de extranjeros, y de no causar a su anciano padre un nuevo dolor.

La casa de Israel era ya una familia unida por vínculos estrechísimos de amor y solidaridad.

Estos sentimientos brillan en el discurso de Judá delante de José, que ha sido calificado como «uno de los más hermosos ejemplos de elocuencia natural». Comienza por reconocer que no puede defender a su hermano; pero en sus palabras hay una alusión a otro pecado mayor, no de Benjamín, sino de los demás. «Dios ha hallado la maldad de tus siervos.»

La humildad con que se dirige a José; la sencillez con que cuenta la historia de la familia, del «padre anciano», el «mozo que le nació en su vejez» y el hermano que murió; el sentimiento con que describe los temores del padre y la posibilidad de que muera de pena, y, finalmente, el heroísmo con que propone quedarse como esclavo en lugar de Benjamín; todo ello revela en Judá un carácter noble y digno. Su nombre significa «alabanza» (Gén., 29, 35), aunque en la primera parte de su vida no parecía que iba a merecerla. Él fué quien tomó una parte principal en la venta de José (Gén., 37, 26), y hay en su historia otras manchas. Pero la disciplina de la tribulación había ido purificando y mejorando aquel carácter, y en nuestra lección se destaca de sus hermanos por su valor y abnegación.

Profesor

Se necesita en las Escuelas Evangélicas de Sevilla, plaza de San Agustín, 11. Las solicitudes deben dirigirse a D. Patricio Gómez, Apartado 213, Sevilla.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea)

SE cede gabinete, con o sin asistencia, a señorita o caballero. Quesada, 3, 2.º izquierda, Madrid. Encarnación del Pozo.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024